

Regímenes políticos de Asia Central: crisis de legitimidad, violencia política y perspectivas inciertas

Mohammad-Reza Djalili* y Thierry Kellner**

RESUMEN

Los autores analizan la transición y el contexto político actuales de cada uno de los estados que componen la región de Asia Central ex soviética desde su independencia: los cambios internos experimentados, la creación de instituciones propias y las relaciones regionales e internacionales. Esta evolución, especialmente respecto a las carencias democráticas y de legitimidad de la mayoría de gobiernos actuales, basados en muchos casos en regímenes personalistas y autoritarios, señala un futuro incierto para una región en la que demasiado frecuentemente los gobernantes han utilizado todos los medios a su alcance (persecución de la oposición política, falta de respeto a los derechos humanos, coerción sobre los medios de comunicación y ONG, etc.) para garantizar su permanencia en el poder. El artículo también incluye un análisis de los acontecimientos más recientes, como la masacre de Andijan (Uzbekistán), la "revolución" sin cambios en Kirguistán, o la deriva autoritaria de Turkmenistán, que conduce a conclusiones llenas de incertidumbres para los futuros escenarios políticos.

Palabras clave: Asia Central, proceso político, transición, autoritarismo, democracia

*Profesor asociado en los Instituts Universitaires de Hautes Études Internationales
et du Développement de Ginebra (Suiza)

**Doctor en Relaciones Internacionales del Institut Universitaire de Hautes Études Internationales
(Suiza)

La situación de las repúblicas centroasiáticas, desde un punto de vista macroeconómico, parece haber mejorado desde el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, la evolución de los regímenes en el poder respecto a las reformas políticas y los progresos alcanzados en democratización se ha caracterizado por el estancamiento e, incluso en algunos casos, por la regresión. La oleada de revoluciones multicolor que ha marcado la actualidad desde el año 2003 en el espacio ex soviético ha reabierto la esperanza entre los observadores de una posible transformación de los regímenes políticos actualmente en el poder en Asia Central. Aunque debamos ser prudentes en esta fase, esta transformación nos invita a reflexionar sobre la naturaleza y evolución de estos regímenes.

¿Cuáles son los argumentos que explican por qué las reformas políticas en Asia Central encuentran tantas dificultades? ¿Podemos atribuirlo al peso de la herencia soviética o hay que buscar las causas profundas en otros ámbitos, quizás en un paternalismo y un autoritarismo tradicionales todavía presentes, en distintos niveles, en estas sociedades? Esta situación, ¿se razona por la lógica misma de los sistemas políticos actuales en los que poder, clanes, relaciones de autoridad, clientelismo, redes y lucro personal están íntimamente relacionados hoy en día? Sin lugar a dudas, el conjunto de estos factores ha intervenido, en distintos grados, en la evolución política de cada una de las cinco repúblicas centroasiáticas. Sin embargo, hay que tener en cuenta la existencia de otros factores particulares propios de cada país. Esta es la razón por la cual, a pesar de la persistencia de rasgos comunes, se constata igualmente una diversificación en las formas y —de manera mucho más lenta— en la naturaleza de los actuales regímenes políticos.

CARACTERÍSTICAS COMUNES

El paternalismo y el autoritarismo son tendencias tradicionalmente presentes en todos los niveles de las sociedades centroasiáticas¹. Históricamente, estas últimas no han tenido ninguna experiencia democrática, y setenta años de soviétismo no han contribuido tampoco a mitigar esta propensión. Contrariamente, la experiencia soviética ha fomentado este rasgo, especialmente en lo que respecta a la naturaleza del poder político. Después de la independencia, y a pesar de las apariencias, esta inclinación no solo no ha desaparecido sino que se ha desdoblado en un discurso nacionalista y un programa de construcción del Estado y de la identidad nacional que deja en segundo plano el proceso de democratización. Muchos factores explican esta situación, y entre ellos destaca la persistencia de estructuras heredadas de la Unión Soviética, la permanencia de las élites burocráticas que ya estaban en el poder antes del colapso de la URSS y un cierto conservadurismo —incluso cierta apatía política— de las poblaciones locales.

Esta última característica no se localiza de forma uniforme en toda Asia Central. En Kirguizistán, por ejemplo, la población muestra una actitud más entusiasta hacia la política. Incluso parece que en algunas regiones –principalmente al sur del país– se halla más bien dispuesta a manifestarse. Esto ha sido posible, por supuesto, gracias a la existencia en esta república de un espacio político un poco más abierto que en el resto de repúblicas de Asia Central².

Aunque se han producido algunos cambios, el aparato del Estado, las estructuras administrativas y burocráticas, así como las formas de ejercicio del poder y las mentalidades, siguen estando todavía –casi quince años después de la desintegración de la URSS– impregnados del período soviético³. Después de dotar al país, durante los primeros años de la independencia, de la mayoría de aspectos formales de la democracia representativa, los dirigentes de los nuevos estados independientes han puesto especial esmero, de una manera u otra, en reforzar su propia función y prolongar su mandato presidencial. En todas partes hemos asistido a una presidencialización de los sistemas políticos. Paralelamente, el papel de las instituciones representativas se ha revisado a la baja y las instancias intermediarias han perdido parte de sus competencias iniciales. Así pues, actualmente, todos los regímenes políticos centroasiáticos son regímenes presidenciales fuertes. Experimentan sólo en apariencia la separación de poderes. Los parlamentos se asemejan más a “soviets supremos” que a auténticas asambleas legislativas; son más cámaras de registro que auténticos foros de discusión. En el caso de Kazajstán, el Parlamento bicameral –que engloba la Asamblea (Majilis) y el Senado– tiene un poder limitado: únicamente puede aceptar o rechazar las leyes propuestas por el presidente. En Turkmenistán, el Parlamento unicameral, la Asamblea (Mejlis), es puramente simbólico y carece de autoridad independiente. Cuando se reúne de forma ocasional, se limita a aceptar las leyes ya promulgadas por el presidente. En Kirguizistán, el Parlamento, denominado Consejo Supremo (Jogorku Kenesh), que antes del referéndum de febrero de 2003 comprendía dos cámaras, (la Cámara Alta y la Asamblea de Representantes del Pueblo), ha visto como la Presidencia kirguiza recortaba sus funciones desde mediados de los años noventa. Sólo dispone, según testimonio de los diputados, de un poder muy restringido⁴. En Tadzhiqistán, la Asamblea Nacional (Majlisi Oli) –que se compone de una cámara baja o Asamblea de Representantes (Majlisi Namoyandagan) y de una cámara alta o Asamblea Nacional (Majlisi Milliy)– está totalmente dominada por el partido presidencial. Además, en la práctica, disfruta de muy poca independencia. Finalmente, en Uzbekistán, la Asamblea Nacional (Oliy Majlis) no posee iniciativa alguna en materia legislativa; se conforma con ratificar las leyes iniciadas por el presidente. Tal como constata B. M. Pétric, la mayoría de “diputados” son, de hecho, altos funcionarios de la Administración uzbeqa⁵. Además de la subordinación del poder legislativo al ejecutivo, en Asia Central los poderes judiciales no disfrutan tampoco de una autonomía real.

En las repúblicas centroasiáticas, el culto a la personalidad del presidente se practica ampliamente en distintos grados. El caso más caricaturesco es sin lugar a dudas el del presidente turkmeno Saparmurad Niyazov, antiguo secretario general del PC turkmeno desde 1985 y presidente desde 1990. Un culto a la personalidad ubuesco que se estableció en el país a partir de 1993, y que se acentuó después de 2001. Su imagen es omnipresente en Turkmenistán, donde engalana la televisión nacional, las plazas del país, los billetes de banco, las alfombras e incluso las botellas de vodka. Los meses del año se nombran según sus preferencias. A partir de ahora, enero es el mes del “Turkmenbashi” y abril, el de la madre del presidente, “Gurbansoltan eje” (tía Gurbansoltan)⁶. El estudio de su obra principal, el *Rukhnama* (en dos volúmenes) –que algunos oficiales turkmenos comparan con el Corán o la Biblia y que está actualmente disponible en lenguas occidentales, gracias al patrocinio de algunas compañías privadas europeas y americanas interesadas en el mercado turkmeno o sus recursos–, es lectura recomendada para todos los turkmenos y obligatoria para los estudiantes del país. Los dirigentes religiosos han sido igualmente invitados a mencionarle en sus oraciones.

En todas partes de Asia Central los servicios especiales, comparables con la antigua KGB, siguen funcionando de la misma manera y cuadran la sociedad de manera más o menos eficaz según el país. A pesar de todo, algunos jefes de Estado centroasiáticos han dado muestras de creatividad en el dominio del control social. Así, por ejemplo, el presidente uzbeko ha desviado y puesto al servicio de su poder instituciones tradicionales como las *mahalla* (“el barrio”)⁷. Estas últimas se utilizan ahora con fines políticos con el fin de encuadrar y vigilar mejor a la población⁸.

Desde el punto de vista de la organización del territorio, tampoco ha desaparecido la centralización, una de las características esenciales del sistema administrativo soviético. Podemos decir que a menudo incluso ha sido reforzada. Las regiones autónomas de la época soviética son cada vez menos autónomas y los gobernadores de provincias son elegidos a menudo por el presidente. Así, por ejemplo, en Uzbekistán, los *hokim*, situados a la cabeza de las doce regiones del país (*viloyat*), son nombrados directamente por Islam Karímov, el cual puede revocarles en cualquier momento. No obstante, este refuerzo, muchas veces formal, de la centralización es efectivo únicamente en aquellos estados que disponen de los medios necesarios para ejercer su autoridad sobre el conjunto del territorio nacional. En el caso de Tadjikistán, una autonomización de hecho ha aparecido en algunas regiones y zonas incluso próximas a la capital. La región de Gharm o el valle de Karategin escapan también a la influencia administrativa de Dushanbé.

En los países de la región, existe un multipartidismo más de apariencias que real. En Turkmenistán hay un único partido político registrado oficialmente: el del presidente Niyazov, el denominado Partido Democrático del Turkmenistán, que no es otro que el sucesor del Partido Comunista de la República Socialista Soviética Turkmena.

Así pues, el sistema soviético de partido único sigue vigente en este país. Uzbekistán cuenta con cinco partidos progubernamentales registrados, pero las divergencias que los separan son puramente formales y la oposición –la auténtica– está siendo minuciosamente amordazada. Desde esta perspectiva, la situación en la República del Kirguizistán –donde existen decenas de partidos políticos⁹–, en Tadzhiistán –con seis partidos registrados, entre los cuales un partido islámico moderado, el Partido del Renacimiento Islámico de Tadzhiistán (PRI)– y en Kazajistán –con diez partidos registrados¹⁰–, parece mejor, pero en realidad dista mucho de ser considerada idílica. La simple presencia de diversas formaciones en el paisaje político no es suficiente para garantizar la existencia de un multipartidismo auténtico. A pesar de algunas mejoras, la celebración de elecciones justas y honestas es todavía un reto para estos países, como demuestran los escrutinios parlamentarios kazajos de septiembre y octubre de 2004 o, más recientes, los escrutinios parlamentarios tadhikos y kirguizos celebrados en febrero y marzo de 2005¹¹. Aunque la situación en estos tres últimos países es menos preocupante que en Uzbekistán y Turkmenistán, la perspectiva de una auténtica alternancia política por medio de las urnas en estas repúblicas aún queda muy lejos de la realidad.

El hecho de que todavía se mantenga en el poder una parte importante de las élites dirigentes del antiguo sistema es un factor importante que explica la continuidad del modelo autoritario. La fragmentación de la URSS se produjo como consecuencia del hundimiento de su núcleo y no como resultado de los conflictos procedentes de su periferia. Con excepción de los países bálticos y Georgia, las repúblicas soviéticas restantes no pusieron propiamente en entredicho la Unión. Este es el caso concreto de las repúblicas de Asia Central, aunque expresaran su oposición ante ciertos aspectos de la política de Mijaíl Gorbachov. En el referéndum que este organizó en 1991 sobre el futuro estatuto de la Unión Soviética, las repúblicas de Asia Central mostraron un apoyo masivo a su mantenimiento. Estas repúblicas accedieron a la independencia sin haberla pedido, podríamos decir que la obtuvieron por defecto. Este hecho tuvo una consecuencia importante: de la noche a la mañana, las élites soviéticas de estos estados, surgidas de la *nomenklatura* y los *apparatchiks* del partido comunista local, se convirtieron en los dirigentes y responsables políticos de estados soberanos después de abandonar –en principio– la ideología marxista-leninista¹². Ante la ausencia de élites nacionalistas formadas en la lucha por la “descolonización” –como fue el caso hace tres o cuatro décadas de otros países de Asia o África– fueron los miembros de la Administración soviética quienes se arrogaron el poder. Estas élites demostraron su capacidad para adaptarse al nuevo contexto y cambiar muy rápidamente de discurso, pero, al mismo tiempo, tienen grandes dificultades para modificar comportamientos y actitudes mentales fruto de sus experiencias del pasado. A esto cabe añadir que las opiniones públicas nacionales, acostumbradas desde generaciones al sistema soviético y faltas de preparación para asumir la independencia, no han formulado exigencias particulares al respecto. Esta inclinación

hacia una especie de conservadurismo se explica también por el hecho de que en Asia Central, desde muy temprana época, los dirigentes habían reconducido desde el interior las instituciones soviéticas para su propio beneficio, lo que desembocó en redes clientelistas y, al mismo tiempo, en reconstrucciones clásicas ventajosas, de manera más o menos eficaz, para la población y para las élites en el poder.

Y, finalmente, aquello que resulta todavía más sorprendente para un observador externo es que hasta los acontecimientos en Kirguizistán de marzo de 2005, el comportamiento autocrático de los dirigentes, sus actitudes paternalistas y la persistencia de prácticas clientelistas no parecían ni afectar ni herir especialmente la sensibilidad de las poblaciones locales, acostumbradas desde mucho tiempo atrás a este modo de ejercer el poder y, desde la independencia, más preocupadas por sobrevivir y superar las dificultades de la vida cotidiana que por una voluntad de implicarse activamente en el campo político. Ciertamente, aquí y allá hemos podido constatar un despertar del espíritu reivindicativo como lo revela el caso de Kirguizistán. Pero estos esbozos de reivindicación, incluso en el caso de este último ejemplo, no han desembocado en una contestación organizada, y más teniendo en cuenta que los estados no han cesado en su intento de mejorar y reforzar sus respectivos aparatos represores. La inercia heredada de decenios de soviétismo no ha desaparecido con la independencia.

DIFERENCIACIÓN

A pesar de la existencia de rasgos comunes y el recurso a prácticas no democráticas en el conjunto de las cinco repúblicas de la región, los regímenes políticos han experimentado evoluciones diferenciadas desde 1991. Si bien todos han experimentado una corriente autoritaria, el autoritarismo de cada uno de ellos varía en intensidad. Podemos de esta manera establecer una distinción entre regímenes muy autoritarios y sistemas políticos más moderados. Para ello, hay que tener en cuenta factores como el grado de personalización del poder, el papel del nepotismo y del clientelismo, el lugar que se le ha permitido ocupar a la oposición, el respeto por las libertades fundamentales y los derechos humanos. Se trata, en definitiva, de evaluar la posibilidad o imposibilidad de incluir elementos reales de democratización en los modelos fundamentalmente autoritarios que constituyen la herencia que caracteriza a los estados de Asia Central hoy en día. Partiendo de estas premisas, podemos situar la República de Kirguizistán en la base de la escala que determina el grado de autoritarismo, seguida de Kazajistán y, en lo más alto, Turkmenistán y Uzbekistán. Tadjikistán ocuparía un sitio aparte a causa de las consecuencias de la guerra civil.

Kirguizistán: la continuidad en el cambio

Durante mucho tiempo Kirguizistán ha sido considerado el país con el sistema político más democrático de Asia Central. La persistencia de este “islote de democracia” era atribuida a la acción del presidente Askar Akáyev, el cual –a diferencia de otros jefes de Estado de la región– no fue ningún antiguo secretario general del Partido Comunista, sino un académico respetado. La ambición oficial de Akáyev era convertir su país en un remanso de paz y prosperidad, una especie de “Suiza” en Asia Central. Los medios de comunicación pudieron trabajar en Kirguizistán en una atmósfera más libre que en otros países de la región, y las numerosas ONG (más de 1.000 en 2005) pudieron operar sin demasiadas trabas y en muchos sectores (sanidad, agricultura, comercio, derechos humanos, mujeres, educación y ciencia, familia, infancia y juventud, medios de comunicación, ecología, etc.). Sin embargo, a pesar de las tendencias liberales iniciales mostradas después de la independencia, el presidente kirguizo se dedicó a reforzar sus prerrogativas. Recurrió a referéndums (octubre de 1994, febrero de 1996 y octubre de 1998) e introdujo un cierto número de enmiendas constitucionales (en 1993, 1996 y 1998) con el fin de recortar los poderes del Parlamento y reforzar su autoridad personal. En julio de 1998, la Corte Constitucional kirguiza lo declaró elegible en las elecciones presidenciales de 2000 a pesar del límite de dos mandatos establecido por la Constitución kirguiza de 1993.

Bajo el impacto que supuso la crisis financiera rusa de 1998, y en el contexto del aumento de las dificultades económicas, los cortes de gas operados por Uzbekistán, las trabas impuestas por Kazajstán a la circulación de mercancías y la infiltración de militantes islamistas del Movimiento Islámico de Uzbekistán, el presidente Akáyev fue endureciendo progresivamente su política interior, reduciendo el margen de maniobra de los medios de comunicación independientes y las formaciones de oposición. Tampoco dudó en emplear el poder judicial que dominaba para acallar ciertas críticas¹³.

Su reelección en octubre de 2000 en condiciones discutibles –las presiones sobre otros candidatos fueron importantes y su principal opositor, Félix Kulov, antiguo jefe de los servicios secretos, fue encarcelado en marzo de 2000 para evitar que participara en los comicios– indica un nuevo rumbo de su régimen y el deterioro progresivo del clima relativamente liberal que reinaba después de la independencia. Paralelamente a este endurecimiento, la influencia significativa de su familia y allegados en los sectores más rentables de la economía de país alimentó el resentimiento popular contra él, y le hizo perder el apoyo de las élites locales¹⁴. A pesar de algunos éxitos en materia de política exterior a raíz del 11 de septiembre de 2001, y la instalación de las fuerzas armadas norteamericanas en Manas, cerca de Bishkek, los desengaños en política interior se multiplicaron al tiempo que el presidente Akáyev parecía perder el contacto con la realidad sobre el terreno. En el período posterior al 11-S, el Gobierno central endureció el tono hacia los líderes de la oposición considerados críticos con el presidente Akáyev.

Como resultado, el diputado Azimbek Beknazárov¹⁵ fue arrestado en enero de 2002. Mientras la situación política se tensaba, como consecuencia de este arresto y del incremento del control sobre la prensa independiente, el deterioro del clima político alcanzó su punto culminante con el incidente de Ak-Sui (región de Jalalabad, al sur de la República) del 17 de marzo de 2002. Por primera vez, desde la independencia, una protesta política desembocó en violencia cuando las fuerzas de seguridad kirguizas dispararon contra los manifestantes llegados para reclamar la liberación de Beknazárov. Numerosos observadores se preguntaban en esos momentos sobre la capacidad del presidente kirguizo para permanecer en el poder después de un incidente como aquel. Y mientras las manifestaciones se sucedían en el país, la dimisión subsiguiente del Gobierno kirguizo en mayo de 2002 y la suspensión de las medidas adoptadas contra la prensa no consiguieron apaciguar el descontento. Algunos opositores hicieron de la dimisión de Akáyev su prioridad. Únicamente la liberación de Beknazárov aliviaría un poco la tensión.

En verano de 2002 el presidente kirguizo, demostrando sus cualidades tácticas, retomó la iniciativa y consiguió calmar a sus oponentes gracias a la convocatoria de un “Consejo Constitucional” encargado de examinar las posibilidades de cambios dentro del sistema político. Rápidamente organizó un referéndum, que le confirmó oficialmente en sus funciones hasta que finalizase su mandato en diciembre de 2005 y reformó el Parlamento. Este último se convirtió en unicameral y, desde entonces, está constituido por únicamente 75 miembros; además, los partidos políticos desempeñan en él un papel muy limitado. El referéndum cogió desprevenidos a sus opositores. Estos estaban tan divididos que fueron incapaces de oponerse en un frente común. Y mientras en la primavera de 2002 la posición de Akáyev parecía estar comprometida, esta victoria le sacó políticamente adelante, aunque no resolvió ninguno de los problemas de fondo que sufría Kirguizistán (pobreza endémica, corrupción, dificultades socioeconómicas, ineficacia de la Administración, regionalismo, existencia de grupos mafiosos, etc.). Después de retomar la iniciativa, el presidente kirguizo aprovechó para presionar a sus oponentes políticos y a los medios de comunicación demasiado críticos con su gestión. Sin embargo, esta victoria durante el referéndum de febrero de 2003 únicamente le garantizó una tregua política temporal. En realidad, el presidente Akáyev tenía ante sí un problema: legalmente, no podía volver a presentarse a las elecciones presidenciales.

La perspectiva de una primera transición en Asia Central parecía estar abriéndose camino. Sin embargo, las señales enviadas por el jefe del Estado kirguizo respecto a sus intenciones eran contradictorias. Por un lado, parecía como si estuviera planeando dejar el poder al final de su mandato, ya que, para protegerse las espaldas, había hecho adoptar una ley que le garantizaba inmunidad de por vida ante eventuales persecuciones judiciales, así como otros privilegios (como un sillón permanente en el Consejo de Seguridad Nacional). Sin embargo, por otro lado, y a pesar de declarar que no tenía intención de participar en las elecciones presidenciales de 2005, muchos elementos

hacían suponer que la transición no sería tan fácil y que quizás no estaba tan dispuesto a renunciar al poder. Las incertidumbres alrededor de esta cuestión alimentarían el debate político en Kirguizistán. El presidente Akáyev parecía dudar. Los intereses económicos adquiridos por su “familia” también estaban en juego, ya que tras su eventual salida de la presidencia, un nuevo poder podría cuestionarlos. Esta eventualidad no hacía sino empujarle a buscar una solución que le permitiese conservar estos privilegios adquiridos por su familia y entorno. Los medios de comunicación evocaban periódicamente algunas de las opciones posibles: el presidente Akáyev podría intentar prolongar su mandato mediante un referéndum o asegurarse una sucesión controlada (el modelo “Putin”) mediante un candidato de su elección. No había una opción clara en perspectiva y la incertidumbre planeaba sobre el país. Mientras, el clima internacional, marcado por los acontecimientos de Georgia de noviembre de 2003 y Ucrania de diciembre de 2004, inquietaba al Gobierno kirguizo, enfrentado a la perspectiva de las elecciones legislativas de febrero de 2005, primero, y después a la elección presidencial del mes de octubre siguiente¹⁶.

Los comicios se avecinaban y, ante el temor de una “contaminación democrática”, el poder kirguizo adoptó ciertas precauciones: desinscripción de algunos candidatos a las elecciones por parte de la comisión electoral; restricciones al derecho de manifestarse; refuerzo del control sobre los medios de comunicación y campaña en los medios oficiales; anuncio del lanzamiento de una campaña anticorrupción para evitar que la oposición retomase el tema; incremento de las becas a estudiantes para evitar que estos participasen en movimientos calcados a los de la juventud georgiana y ucraniana¹⁷, etc. Algunas de estas medidas suscitaron el descontento y provocaron manifestaciones de protesta. Dichas manifestaciones incrementaron los temores de las autoridades kirguizas y llevaron al presidente Akáyev a denunciar en diciembre de 2004 las “revoluciones financiadas desde el extranjero” y, a principios del mes de febrero de 2005, las “tentativas de ciertos provocadores de propagar la revolución de terciopelo¹⁸”. Los acontecimientos que tuvieron lugar en Georgia y, en especial, los posteriores en Ucrania no habían dejado indiferentes a las formaciones de la oposición. Algunos aspiraban a reproducirlos, otros dudaban. A pesar de todo, no hay que olvidar que el contexto kirguizo es muy distinto del de Georgia o Ucrania. Akáyev era, sin duda alguna, un presidente impopular y se encontraba aislado, a juzgar por el débil apoyo que le prestaban las élites locales. Sin embargo, a diferencia de la situación existente en los dos países antes mencionados, la oposición kirguiza, a pesar de los esfuerzos de reagrupamiento llevados a cabo durante el año 2004, se encontraba muy fragmentada y desavenida. No tenía ningún programa común ni ningún candidato único que pudiese oponerse a A. Akáyev, y su capacidad de movilización popular seguía siendo muy limitada. Estos elementos jugaban a favor del presidente y hacían difícil la repetición de un escenario como el georgiano o el ucraniano. No obstante, en la primera vuelta de las elecciones legislativas, la situación iba a complicarse para A. Akáyev. A pesar de los fraudes, no se consi-

guió una mayoría clara a favor del presidente. Entre las dos vueltas, las manifestaciones que reclamaban elecciones justas y honestas se multiplicaron en el sur del país, donde Akáyev era especialmente impopular. El presidente obtuvo, en la segunda vuelta de las legislativas, una mayoría en el Parlamento; la oposición, que criticó vivamente los resultados, tan sólo logró seis escaños del total de 75. A partir de este momento la situación evolucionó rápidamente¹⁹. Dos días después del escrutinio, representantes de ciertas fuerzas de oposición convocaron una asamblea (Kurultay) en Jalalabad (al sur del territorio kirguizo) y votan una resolución que exigía la dimisión del presidente Akáyev antes de que finalizase su mandato. Las manifestaciones se multiplicaron, principalmente en las ciudades del sur del país²⁰. El poder central perdió entonces el control de las ciudades de Osh y Jalalabad. Y mientras la situación en el sur de la República se le escapaba de las manos, el presidente Akáyev parecía controlar la capital. Además, el desmoronamiento de su Administración, el 24 de marzo de 2005 como consecuencia de un tumulto más que de una auténtica revolución, sorprendió a numerosos observadores y también a los miembros de la oposición, que no estaban en realidad preparados para una caída tan rápida del Estado. La situación vino también acompañada de pillajes²¹ que inquietaron a la población de Bishkek y a la comunidad internacional, que temía una situación de descontrol. Se reestableció un orden precario, a pesar de todo, gracias principalmente a la autoridad de F. Kulov. Y mientras se iniciaba un período de gran confusión –marcado por la rápida retirada de escena de ciertas figuras populares de la oposición, la cohabitación de los dos parlamentos y la formación de un Gobierno, compuesto en gran medida por antiguos *apparatchiks* que habían trabajado en varias administraciones de Akáyev, liderado por Kurmanbek Bakiev (antiguo primer ministro de Akáyev)– el presidente kirguizo, refugiado en Rusia, condenó el “golpe de Estado constitucional”. Después de ciertas vacilaciones, finalmente dimitió, dejó su puesto y puso fin a 15 años de poder.

Esta dimisión abrió la vía a la organización de unas nuevas elecciones presidenciales y desencadenó paralelamente la lucha por el poder entre distintas figuras de la oposición y, más discretamente, la carrera por la redistribución de las riquezas económicas del país que la “familia” del ex presidente había acaparado²². La caída inesperada de la Administración Akáyev sumió al país en un período caracterizado por las esperanzas de democratización entre la población y, a la vez, por una volatilidad inquietante –se registraron incidentes y actos de violencia en ciudades como Bishkek, Osh y la región de Naryn; en Bishkek tuvieron lugar disturbios sociales relacionados con la propiedad de la tierra; las actividades de grupos mafiosos relacionados con el tráfico de drogas se acentuaron cuando un parlamentario próximo a A. Akáyev fue abatido en plena calle en la capital kirguiza el 10 de junio de 2005–, así como una gran incertidumbre por el futuro del país. Para intentar estabilizar la situación política y preservar la unidad nacional, K. Bakiyev (que gozaba de popularidad en el sur del país) decidió

aliarse con F. Kulov (popular en el norte) durante las elecciones presidenciales de julio de 2005. Si el primero fue elegido presidente, el segundo pasaría a ser su primer ministro. Esta solución de compromiso recibió el apoyo del ex presidente Akáyev y fue validada por la mayoría de electores kirguizos el 10 de julio. Así pues, la elección de K. Bakiyev, relativamente democrática y transparente²³, ha constituido la primera transición en Asia Central desde 1990.

Cierto es que todavía es demasiado pronto para saber qué derroteros tomará la nueva administración. Los desafíos económicos y políticos que se le avecinan son inmensos. Sin juzgar de antemano el futuro, podemos ya preguntarnos sobre la capacidad del tándem formado por K. Bakiyev y F. Kulov para repartirse el poder, mantener la cooperación a largo plazo y, en especial, sobre su voluntad real de iniciar las reformas necesarias que permitan el restablecimiento económico y la democratización del régimen político de Kirguizistán. A pesar de las aspiraciones populares expresadas por la mal denominada “revolución” de los tulipanes, viendo los antecedentes de estos dos hombres, los importantes desafíos a los que el país se enfrenta y también las presiones que sin duda ejercerán los regímenes autoritarios vecinos, la reanudación del proceso de democratización en esta república montañosa parece una perspectiva a largo plazo.

Kazajstán: entre coerción y sosiego

La tendencia hacia el autoritarismo del presidente Nazarbáyev ha caracterizado también Kazajstán. El presidente ha trabajado en el refuerzo de su autoridad personal y la prolongación de su mandato desde principios de los años noventa. Además, la Ley fundamental de 1995 le otorga más poder que la Constitución de 1993. Elegido en 1991 con el 98,6 % de los sufragios, el presidente Nazarbáyev hizo aprobar por referéndum en abril de 1995 el prolongamiento de su mandato hasta diciembre de 2000. En octubre de 1998, el Parlamento adoptó diversas enmiendas a la Constitución, en concreto: adelantar dos años la fecha de las elecciones presidenciales y prolongar el mandato de cinco a siete años, eliminar la prohibición de dos mandatos sucesivos y abandonar el límite de edad fijado en 65 años. En enero de 1999, Nazarbáyev, entonces con 58 años, fue reelegido presidente sin mayores sorpresas con más de dos tercios de los votos. En junio de 2000, las dos cámaras del Parlamento le otorgaron, en calidad de primer jefe de Estado del Kazajstán independiente, amplias prerrogativas para cuando abandonase el poder. Podrá seguir siendo miembro del Consejo de Seguridad de Kazajstán y presidirá la Asamblea del Pueblo. Disfrutará del derecho de dirigirse a la nación, a los órganos de la Administración y a los tribunales, y hacer recomendaciones al futuro presidente, además de una inmunidad vitalicia, con el objetivo de protegerle de eventuales persecuciones judiciales.

Además de reforzar la autoridad personal del presidente, la Administración Nazarbáyev vigila y desalienta a los movimientos de la oposición política mediante la

intimidación y el uso del poder judicial. Así pues, durante el año 2001, Akezhan Kazhegeldin –antiguo primer ministro de la Administración Nazarbáyev entre 1994-1997, autor de libros críticos con el sistema político kazajo, candidato excluido durante las elecciones presidenciales de 1999 y líder del Partido Republicano Popular de Kazajstán (RPPK), un importante movimiento de oposición al presidente kazajo– fue condenado en su ausencia a diez años de prisión después de un proceso calificado de farsa. Desde entonces vive exiliado en París. Aunque divididos, los movimientos de la oposición política kazaja tienen la ventaja de ser independientes –algunos de ellos se mantienen gracias a la clase media y a los hombres de negocios que aparecieron en el Kazajstán independiente aprovechando las reformas económicas– y disfrutaban de una organización mejor que la que goza la oposición en otras repúblicas de Asia Central. Además, el poder está particularmente atento al desarrollo de sus actividades. En el período inmediatamente posterior a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, estos movimientos ampliaron su libertad de acción. Sin embargo, cuando intentaron atacar al presidente (empleando por ejemplo el asunto de corrupción denominado “Kazajgate”, relacionado con la adjudicación de concesiones petroleras a compañías americanas²⁴) o a sus prerrogativas, fueron rápidamente llamados al orden y sometidos a presiones por parte del poder. Algunos opositores o movimientos políticos de la oposición han sido también objeto de campañas de intimidación desde 2002. El Gobierno kazajo ha recurrido también a la estrategia de la zanahoria y el bastón para captar a algunos miembros de la oposición a los que consideraba como “moderados”, y ha utilizado las persecuciones judiciales contra otros menos cooperadores²⁵. En el contexto de las elecciones legislativas de otoño de 2004, la Administración Nazarbáyev no dudó en movilizar los medios de comunicación bajo su control para favorecer a los partidos pro presidenciales, como hizo en el anterior escrutinio parlamentario de 1999. Las irregularidades fueron, como ya es habitual, numerosas durante las elecciones, y el escrutinio acabó sin sorpresas con la aplastante victoria del partido progubernamental Otan. La oposición (en este caso el partido Ak Zhol) obtuvo únicamente un escaño en la Asamblea. Sin embargo, no lo ocupó para protestar contra las manipulaciones durante el escrutinio. El presidente Nazarbáyev se ha asegurado el control legislativo, una carta importante en el contexto de la preparación de las elecciones presidenciales kazajas de 2006. A principios del año 2005, el Gobierno kazajo empleó nuevamente el poder judicial contra la oposición y en enero de 2005 la corte de Almaty ordenó la clausura del partido Opción Democrática de Kazajstán, basándose en su “extremismo político”²⁶. Este último había criticado duramente el régimen de Nazarbáyev durante el congreso mantenido en diciembre de 2004. Esta decisión se mantuvo en apelación en febrero de 2005. Al mismo tiempo, dos periódicos opositores sufrieron multas importantes por “difamación” en contra de las agencias gubernamentales, un procedimiento utilizado habitualmente por el Gobierno kazajo para intimidar a la prensa indepen-

diente. Una reunión del movimiento “Por un Kazajstán justo” fue también perturbada por partidarios de N. Nazarbáyev en Tchimkent en mayo de 2005. Ante las tentativas de unión de la oposición para proponer una alternativa en las elecciones presidenciales de 2006 —a las que el presidente Nazarbáyev ya ha anunciado que se presentará—, la Administración kazaja no parece querer abandonar sus métodos intimidatorios.

La Administración Nazarbáyev vigila e intimida no únicamente a las formaciones de oposición política, sino también a los medios de comunicación independientes. Y aunque la prensa privada está más desarrollada en Kazajstán que en otras partes de Asia Central, hay que relativizar su independencia, ya que el Gobierno controla los medios de impresión y publicación, ejerce la censura, y recurre a presiones e intimidaciones judiciales, lo que lleva a muchos periodistas a autocensurarse²⁷. Algunos de ellos, considerados demasiado críticos con el Gobierno, han sido agredidos, sancionados²⁸ y puede que también eliminados²⁹. Aquellos sitios de Internet que difunden información sobre la Administración Nazarbáyev, como los sitios de los oponentes políticos o de la prensa opositora, son generalmente bloqueados o resultan inaccesibles para los internautas kazajos. El espacio mediático está además dominado por grupos pertenecientes a la familia del presidente Nazarbáyev —en especial por su hija Dariga Nazarbayeva— o a su entorno. Y aunque la vigilancia de los medios de comunicación independientes se acentuó durante el año 2003, bajo la presión conjugada de la oposición y Occidente, el presidente Nazarbáyev evitó, sin embargo, en la primavera de 2004 una reforma controvertida sobre la ley de los medios de comunicación de masas. Kazajstán mantiene, así pues, un espacio de expresión que hay que tener en cuenta dentro del contexto centroasiático.

Al igual que en otros países de Asia Central, el Gobierno kazajo se inquietó ante los cambios de régimen en Georgia, Ucrania y Kirguizistán. Para estar preparado ante cualquier eventualidad, además de las medidas adoptadas contra la oposición política, ha emprendido una serie de contramedidas. Astana ha incrementado la presión sobre ciertas ONG activas en su territorio (Kazajstán contaba con unas 699 ONG en 2005)³⁰. Además ha emprendido la vía marcada por Uzbekistán que, después de la revolución georgiana, ha adoptado medidas para restringir la influencia y el margen de maniobra de las ONG extranjeras en su territorio (472 en 2005³¹). Es en este contexto que la rama kazaja de la Fundación Soros ha sido perseguida por la justicia por evasión fiscal. También se ha lanzado una campaña de inspección destinada a asegurar que las ONG no persiguiesen ningún objetivo “revolucionario”, y aquellas ONG que recibían fondos extranjeros se han convertido en objetivos prioritarios de las autoridades. En abril de 2005, un grupo progubernamental de parlamentarios presentó un proyecto de ley concebido para limitar las actividades de los organismos internacionales o extranjeros en Kazajstán y controlar la financiación de las ONG. Esta última medida está destinada a restringir la financiación extranjera de las ONG que operan en el país y resituarse a las ONG kazajas bajo el control del Estado. Sin embargo, después de los actos vio-

lentos de Andijan, en Uzbekistán en mayo de 2005³², Astana parece dudar en proseguir por esta vía. Algunos observadores han resaltado que la política coercitiva puesta en práctica por el Gobierno uzbeko no ha impedido la desobediencia civil. Al contrario, ha desembocado en una tragedia que ha teñido la imagen internacional del país y por la cual el Gobierno uzbeko podría verse obligado un día a tener que pagar un precio. Para evitar la repetición de un escenario como este en Kazajstán, la Administración Nazarbáyev parece haber revisado sus opciones y elegido el sosiego. El proyecto de ley sobre ONG se topó de manera repentina con una fuerte oposición en la cámara alta del Parlamento. El ministro kazajo de Asuntos Exteriores se expresó al respecto declarando que esta legislación podría empañar la imagen de Kazajstán. El mantenimiento de un espacio de apertura gracias al abandono de las medidas legislativas relativas a las ONG parece estar a la orden del día actualmente³³. Y si bien algunos observadores estiman que, en este contexto, las autoridades kazajas podrían igualmente suavizar las presiones sobre las actividades de la oposición política³⁴, no hay nada menos seguro, tal y como hemos visto. La Administración Nazarbáyev prevé incrementar paralelamente el control que ejerce sobre las actividades religiosas, incluidas las de los misioneros cristianos y también musulmanes presentes en el país, por medio de enmiendas a una serie de leyes en curso que regulan este aspecto.

Las actividades de los grupos religiosos no registrados estarían a partir de este momento prohibidas, del mismo modo que en Uzbekistán y Turkmenistán³⁵. El Gobierno kazajo tiene dos opciones: la coerción o la tregua. Y si actualmente esta última parece prodigarse en algunos sectores, quizás por razones tácticas, no se descarta el recurso a la primera. En el marco de las elecciones presidenciales de 2006, que ya se anuncian como más disputadas que los escrutinios precedentes, no se excluyen posibles tensiones entre la oposición y el presidente Nazarbáyev que podrían llevar a este último a privilegiar nuevamente el endurecimiento. En lo relativo a un posible cambio de régimen, debemos tener en cuenta que el presidente kazajo es menos vulnerable que su homólogo kirguizo. Su balance económico le garantiza hasta cierto punto un apoyo popular relativamente importante, un factor que A. Akáyev no podía invocar.

Uzbekistán: el autoritarismo brutal

El presidente Islam Karímov ha marcado la historia del Uzbekistán independiente con su autoridad y fuerte personalidad. Primer secretario del Partido Comunista Uzbeko desde 1989, Karímov fue elegido presidente de la República en diciembre de 1991. Desde 1992 se ha dedicado a extender su monopolio en las esferas de poder y a eliminar cualquier intento vano de oposición, al colocar bajo su autoridad exclusiva el conjunto de todos los ámbitos de la Administración. Desde finales de ese año, todos los grupos políticos de la oposición están prohibidos y sus dirigentes abocados al exi-

lio o encarcelados³⁶. Los movimientos religiosos no gubernamentales están también vetados, al mismo tiempo que el poder refuerza su control sobre el clero musulmán. Esta política represiva de la Administración Karímov respecto a las actividades religiosas independientes ha tenido como consecuencia la radicalización de los opositores religiosos al régimen. Uzbekistán se ha convertido en el país con los movimientos radicales islámicos más violentos. El presidente Karímov condenó al silencio a los medios de comunicación independientes desde principios de los años noventa. Las elecciones presidenciales de 1996, por iniciativa del propio presidente, confirmaron a Karímov en su puesto hasta el año 2000 mediante la convocatoria de un referéndum. En febrero de 1999 salió ileso de un atentado atribuido a los islamistas³⁷, y el 20 de enero de 2000 fue “reelegido” con el 91,9% de los votos frente a su “adversario” Abdoullaziz Djalalov (con un 4,1% de los votos). La candidatura de este último fue ficticia y pretendía garantizar el proceso de democratización que invocaban las autoridades, preocupadas por su imagen internacional. Incluso Djalalov reconoció haber votado por Islam Karímov. Esta preocupación por salvaguardar las apariencias democráticas estuvo presente durante las elecciones legislativas de diciembre de 1999, que precedieron a la elección presidencial de 2000. Cinco “partidos” progubernamentales –Adolat (Justicia), Fidokorlar (Altruista), Vatan Taraqqiyoty (Progreso de la patria), Milliy Tiklanish Demokratik Partiyasi (Partido democrático del renacimiento nacional) y el Partido Democrático Popular de Uzbekistán– compartieron los escaños de un parlamento totalmente devoto al presidente Karímov. La oposición política, la verdadera, fue cuidadosamente apartada³⁸. Hay que señalar que esta última está muy dividida y es incapaz de encontrar una posición común frente a Karímov e incluso de desarrollar programas coherentes, según algunos observadores³⁹. Estas debilidades intrínsecas de la oposición política han contribuido a reducir su credibilidad como alternativa al régimen de Karímov, lo que ha facilitado la permanencia de la autoridad del presidente uzbeko. Después del 11-S, a pesar de los rumores de enfermedad, el presidente Karímov continuó trabajando para reforzar su autoridad. De esta manera, el 27 de enero de 2002, un doble referéndum, ni libre ni justo, estableció un nuevo Parlamento bicameral –con el objetivo real de reforzar el poder ejecutivo– y prolongó el mandato presidencial a siete años. Las próximas elecciones presidenciales deberían tener lugar en el año 2007. En las elecciones parlamentarias de diciembre de 2004, los tres movimientos de la oposición más conocidos del país –Erk (Libertad) cuyo presidente, Muhammad Salih, vive en el exilio desde el año 1993, Birlik (Unidad) y Ozod Dehkontar (Los granjeros libres)– no pudieron presentar sus candidatos, ya que el poder político no los reconoció. Así, estas elecciones legislativas se llevaron a cabo, de nuevo, sin la participación de candidatos reales de la oposición. Como señalaba B. Pétric, la represión que ejerce el poder uzbeko contra cualquier forma de oposición interna al poder político establecido no ofrece la posibilidad de que surja en la sociedad uzbeko una oposición política⁴⁰.

Los medios de comunicación están rigurosamente controlados por las autoridades⁴¹. No se acepta ningún tipo de información independiente en el país. Sin embargo, a pesar de este control estricto, la información entra en el país gracias, principalmente, a Internet⁴². Además de la tranquilidad que supone para el Gobierno la estructura tradicional de los *mahallas* que Karímov ha reconducido para beneficio propio, se vale de la policía y de una red de informadores y servicios de seguridad omnipresentes y especialmente brutales. Los prisioneros políticos son numerosos en el país. La tortura es una práctica muy extendida en las cárceles uzbecas⁴³, y los verdugos son, excepto en algunas ocasiones, raramente amonestados. Si bien es cierto que después del 11-S, bajo la presión de Estados Unidos –cuyas autoridades supeditaron la ayuda a Tashkent a una mejora de la situación de los derechos humanos en el país⁴⁴– el Gobierno uzbeco adoptó una serie de medidas *cosméticas* (como el convenio en el año 2002, después de cinco años de espera, con la Independent Human Rights Organization of Uzbekistan/IHROU)⁴⁵, las tendencias autoritarias del régimen no tardaron en aparecer de nuevo. Después de la “revolución de las rosas” en Georgia en noviembre de 2003, Tashkent, que bajo la presión de Occidente había aceptado la creación y el desarrollo de las actividades de las ONG en su territorio, modificó su actitud respecto a ellas a partir de febrero de 2004. Adoptó asimismo algunas enmiendas en su código penal. En virtud de estos cambios, el hecho de proporcionar a organismos internacionales informaciones consideradas potencialmente perjudiciales para el Estado es considerado una traición a partir de ese momento. Se trata de un importante medio de presión y disuasión para los empleados y los informadores uzbecos de las ONG internacionales. El Gobierno orquestó también una campaña mediática contra las organizaciones no gubernamentales internacionales y sus trabajadores, descritos como “traidores”; reforzó el control sobre el financiamiento de las ONG locales mediante donaciones internacionales y llevó a cabo nuevos procedimientos de convenio que le permiten deshacerse de organizaciones no gubernamentales internacionales cuyas actividades considera perjudiciales⁴⁶. El ministerio uzbeco de Justicia rechazó la renovación del convenio de Open Society Institute Assistance Foundation-Uzbekistan (OSIAF-Uzbekistan) por “motivos técnicos” y, por lo tanto, le impidió proseguir las actividades en su territorio⁴⁷. No es la única ONG occidental que operaba en Uzbekistán y que está en el punto de mira del Gobierno. El National Democratic Institute, el International Republican Institute y el Freedom House han sido “advertidos” por las autoridades uzbecas de que podrían correr la misma suerte. La rama uzbeca de un grupo de apoyo a los medios de comunicación, *Internews Network*, que forma a periodistas uzbecos e investiga las violaciones de la libertad de prensa en el país, sufrió también las presiones del poder a principios de 2004, antes de que sus actividades fueran suspendidas durante seis meses en otoño de ese año después de haber investigado sobre la “violación de procedimiento” por parte de las autoridades judiciales del país. Las autoridades de Tashkent han

presionado también a los periodistas extranjeros habituales en el país. Al conocido periodista y escritor pakistaní, Ahmed Rashid, que cubre la región de Asia Central desde finales de los años ochenta, se le denegó el visado de entrada a Uzbekistán en invierno de 2004 por sus críticas al presidente Karímov.

En la primavera de 2005, los medios de comunicación oficiales prácticamente no cubrieron los acontecimientos ocurridos en Kirguizistán, y las autoridades hicieron una lectura funesta de la “revolución tulipán”. Ante el peligro de un posible “contagio democrático”, en un contexto de proliferación de las manifestaciones en el país provocado principalmente por la política económica de la Administración Karímov, el Gobierno uzbeko recurrió al uso de la fuerza. Esta elección a favor de la represión desembocó en la tragedia de Andijan en mayo de 2005⁴⁸, calificada de “masacre” por Human Rights Watch. Este acontecimiento tiene su origen en la decisión adoptada por las autoridades en 2004 de combatir a un grupo de empresarios prósperos en la región de Andijan, al que se acusa de estar afiliado a un movimiento islamista llamado *Akromiya*⁴⁹, cercano, según Tashkent, al movimiento fundamentalista *Hizb at-Tabrir al-Islami*. Ante los disturbios y tumultos acontecidos en Andijan durante el proceso que se intentó contra estos individuos⁵⁰, el poder recurrió a las represalias más violentas para restablecer el orden. El Ejército disparó de manera indiscriminada sobre varios miles de personas –ancianos, mujeres y niños– que protestaban en la plaza principal de la ciudad y sus alrededores, provocando varios centenares de víctimas⁵¹. El Gobierno uzbeko instauró desde el comienzo de los altercados un *black-out* informativo para evitar la difusión de éstos. El material de los periodistas presentes fue confiscado y pidieron a los corresponsales de prensa extranjera que abandonaran Andijan. Para escapar de los militares, varios centenares de habitantes de Andijan encontraron refugio en la república vecina de Kirguizistán. Su destino era incierto, ya que el Gobierno uzbeko intentó por todos los medios que volvieran al país y, de hecho, Kirguizistán recibió fuertes presiones por parte del Gobierno de Karímov. Finalmente, después de las presiones de Tashkent, seguidas de las presiones americanas sobre Bichkek, estos refugiados fueron evacuados por Naciones Unidas hacia terceros países a finales de julio de 2005⁵². La masacre de Andijan es el suceso más grave ocurrido en Uzbekistán desde la independencia de este país. Si realmente el presidente Karímov dio la orden de abrir fuego sobre la multitud⁵³ –se trata de una etapa suplementaria en la deriva autoritaria de su régimen– ello demuestra su determinación para eliminar cualquier oposición a cualquier precio y su falta de escrúpulos en el momento de recurrir a la violencia para asegurarse el poder. Aunque, tal como apunta un observador ruso, la violencia extrema expresada por el poder uzbeko ante una oposición poco importante demuestra sus miedos y constituye, desde este punto de vista, un signo de fragilidad más que de fuerza⁵⁴.

El presidente uzbeko presentó desde el primer momento los hechos de Andijan como un levantamiento islamista orquestado desde el extranjero⁵⁵, y rechazó cualquier

comisión de investigación internacional por parte de Naciones Unidas y Occidente para esclarecer los hechos. Algunas semanas después de los hechos, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) aún no tenía acceso a la ciudad. Andijan y la ciudad fronteriza de Kara-Suu estaban bajo vigilancia. Se reprimió cualquier intento de protesta contra la masacre de Andijan en otras ciudades uzbekas. Igualmente, en el transcurso de los sucesos, las autoridades uzbekas denunciaron que los medios de comunicación occidentales habían manipulado los hechos, y lanzaron una campaña de intimidación contra las formaciones políticas opositoras del país –como el partido *Birlik*⁵⁶– y los defensores locales de los derechos humanos. Además del fundamentalismo islámico, algunas autoridades uzbekas denunciaron lo que han bautizado como “fundamentalismo democrático”. Los “demócratas” se encontraban así en el punto de mira de las autoridades⁵⁷. Paralelamente a una campaña mediática esencialmente antiamericana y antibritánica⁵⁸, Tashkent puso en marcha una campaña de intimidación contra los periodistas extranjeros y los corresponsales locales de medios de comunicación occidentales y endureció el tono contra las instituciones extranjeras –sobre todo americanas– que operaban en el país⁵⁹. La Administración uzbeka no renovó los visados de los voluntarios americanos del “Cuerpo de Paz” (Peace Corps) y puso fin así a las actividades de esta organización en su territorio. Ante las críticas y las demandas de una investigación independiente sobre los hechos de Andijan, las relaciones entre la Administración uzbeka y los Estados Unidos se degradaron rápidamente. Convencido de que los americanos querían desestabilizarlo, el presidente Karímov aceleró inmediatamente el acercamiento diplomático con Rusia y China. Fue él quien inspiró la declaración de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), adoptada en la cumbre de Astana en julio de 2005, en la cual se exigía la retirada de las bases militares de los Estados Unidos de Asia Central⁶⁰. El presidente uzbeko ya había impuesto limitaciones a las operaciones americanas en la base de Karshi-Khanabad (sur de Uzbekistán) –establecida en el año 2001 en el marco de la lucha contra los talibanes⁶¹– antes de anunciar a Washington, el 29 de julio de 2005, que tenía seis meses para evacuar esa infraestructura. Son principalmente los anglosajones el objeto de la ira del presidente Karímov. Las relaciones con otros países occidentales, donde la condena de los sucesos de Andijan fue más tímida, no se han roto. El despliegue de las fuerzas alemanas en la base de Termez no ha sido cuestionado⁶².

A pesar de su habilidad política, el régimen uzbeko se encuentra actualmente en una encrucijada. Aunque la continuidad de una política represiva puede asegurar temporalmente la autoridad del poder, ésta puede convertirse en contraproducente teniendo en cuenta los problemas reales a los que se enfrenta el país (dificultades socioeconómicas, pobreza endémica, corrupción, etc.) y las consecuencias en términos de imagen y legitimidad para el régimen de la masacre de Andijan tanto en la opinión internacional como en la opinión uzbeka –sobre todo en el valle de Fergana–. En el

ámbito internacional, aunque su imagen está muy degradada, un endurecimiento del régimen uzbeko podría aislar más al país y cualquier apoyo diplomático y asistencia occidental serían insostenibles ante la opinión pública. Dentro del país, la masacre de Andijan ha debilitado al presidente Karímov, hecho que podría alentar a la oposición tanto en el seno de su administración como fuera de ella. Asimismo, los movimientos radicales presentes en Uzbekistán, y cuyo apoyo por parte de la población era hasta el momento débil, podrían instrumentalizar los acontecimientos de Andijan y el autoritarismo creciente del régimen para ampliar su base de apoyos en una población uzbe-ka desencantada. En este supuesto, se podría engranar un ciclo represión/radicalización que convertiría la situación política del país, ya de por sí especialmente explosiva, en una eventualidad inaceptable incluso para Rusia y China, los actuales apoyos de Uzbekistán. Para evitar que se reproduzca este escenario, el presidente uzbeko podría verse incitado a retomar la iniciativa llevando a cabo reformas en materia económica y entreabriendo el espacio político del país⁶³. Hay una gran incertidumbre sobre cuáles serán sus decisiones finales. De momento, Islam Karímov busca apoyo en sus vecinos ruso y chino para contrarrestar las presiones americanas. Esta elección no augura realmente un giro hacia la apertura, aunque podamos pensar que ninguno de estos dos países tiene interés en apoyar incondicionalmente a un régimen cuyo autoritarismo podría desembocar en una situación de inestabilidad en el país. A pesar de que todavía es muy débil, la oposición política uzbe-ka es más activa desde los sucesos de Andijan. Muhammad Salih, el presidente del partido Erk, fue a los Estados Unidos a finales de junio de 2005. En julio de este año se reunieron en Virginia los representantes de los partidos Birlík, Erk, Ozod Dehkonlar y la organización uzbe-ka de protección de los derechos humanos Ezgulík. La oposición uzbe-ka, aprovechando el debilitamiento de la Administración Karímov y sus turbulentas relaciones con Washington, quiere organizarse para poder desempeñar el papel de alternativa en la escena política en caso de un cambio de régimen o de que se produzca una democratización progresiva de Uzbekistán. Cuando se convoquen las elecciones presidenciales de 2007 –si realmente llegan a convocarse– el presidente Karímov tendrá 69 años. Si consigue mantenerse en el poder hasta ese momento –y siempre que su salud se lo permita– podría emprender un nuevo mandato. Sin un sucesor claro, su desaparición prematura podría crear un vacío de poder que desencadenaría una lucha feroz entre las élites y los clanes uzbekos. La transición política en Uzbekistán podría ser caótica y los riesgos de inestabilidad de este país no deben infravalorarse.

Turkmenistán: el estalinismo centroasiático

Si el régimen de Uzbekistán es un régimen presidencial fuerte, el de Turkmenistán es un régimen que no sólo podemos calificar de extremadamente fuerte, sino incluso de estaliniano. A diferencia de otros estados de la región, este país ni siquiera experi-

mentó un breve período de euforia democrática en el momento de la caída de la Unión Soviética. Algunas voces disidentes –a menudo miembros de la élite intelectual– que intentaron hacerse escuchar en el país a finales de los años ochenta y principios de los noventa –como el movimiento *Agzybirlik* (Unidad), el grupo *Paikbas* (formado en la Academia de las Ciencias) o el periódico independiente *Dayanch*– fueron rápidamente acallados por los servicios de seguridad de Saparmurad Niyazov. Desde 1993, el país vive sumido en el culto a la personalidad y el reinado exclusivo de Saparmurad Niyazov, dirigente de la República Soviética de Turkmenistán desde 1990 y “elegido”, en junio de 1992, presidente del Turkmenistán independiente con el 99,5% de los votos –era el único candidato–. A partir de ese momento el presidente turkmeno adoptó el título de *Turkmenbashi* (Padre de los turkmenos). En enero de 1994, un referéndum aprobó la extensión del período de su mandato. Posteriormente, en diciembre de 1999, para asegurar la perennidad de su autoridad, el Consejo del Pueblo (*Halq Maslahaty*), que reúne anualmente a los “diputados” del Mejlis (Asamblea) y a los más altos oficiales del régimen, todos designados por Niyazov, modificó el artículo de la Constitución que prohibía a un presidente presentarse a más de dos mandatos de cinco años y pidió a Niyazov que se convirtiera en el primer presidente vitalicio de la República. Éste rechazó modestamente el cargo y declaró que se retiraría en el año 2010, fecha de su 70 aniversario. Esta enmienda constitucional fue ratificada una segunda vez, el 9 de agosto de 2002, por este Consejo.

El presidente Saparmurad Niyazov concentra todos los poderes en su persona. Como jefe del ejecutivo, no está sometido al control legislativo. Ocupa el cargo de primer ministro y de comandante en jefe de las fuerzas armadas. Nombra y destituye a los ministros, aprueba la candidatura de los diputados al Mejlis –de hecho, no hay verdaderas elecciones, ya que todos forman parte del partido único, el Partido Democrático de Turkmenistán⁶⁴– y nombra directamente a los jueces. Dirige él mismo todas las cuestiones políticas y económicas y, en algunas ocasiones, administra la justicia. Los retratos de Niyazov decoran todos los edificios oficiales, numerosas estatuas de su persona celebran la gloria, y por todo el país se muestran extractos de sus discursos. Niyazov gobierna en un estado de terror, ya que dispone de enérgicos órganos de seguridad: una guardia de élite presidencial incondicional y el poderoso Comité de Seguridad Nacional (KNB) que asegura el orden social⁶⁵, las purgas contra autoridades demasiado influyentes, el control de las fuentes económicas del país (sobre todo las entradas de petróleo, gas, algodón y también, según parece, el tráfico de droga⁶⁶), la reclusión –ha convertido a su país en una especie de nuevo “reino aislado” – y, finalmente, el aislamiento en materia de política extranjera.

En Turkmenistán todos los partidos políticos están prohibidos. Los opositores de Turkmenbashi han huido del país⁶⁷, están en la cárcel, en hospitales psiquiátricos o bajo arresto domiciliario, después de haber pasado por los campos de trabajo o prisiones

turkmenas. Ni en el exilio están fuera del alcance del Gobierno de Achkhabad⁶⁸. Sin embargo, además de la oposición en el exilio que, desde noviembre de 2001⁶⁹, se ha vuelto a definir –pero cuyo apoyo por parte de la población de Turkmenistán es difícil de evaluar– y de una posible disidencia en el seno de su Administración⁷⁰, una oposición interna clandestina a Niyazov –cuya fuerza también es difícil de sospesar– podría ser políticamente activa en el país. Se encontraron octavillas en los bazares de Achkhabad pidiendo el cambio de presidente en verano de 2004⁷¹. Las religiones (sólo el islam y la religión ortodoxa están autorizadas) y el clero están también estrictamente controlados⁷². Turkmenistán también es el país más represivo de Asia Central en cuanto a libertad de expresión. Los medios de comunicación (la radio, la televisión y la prensa escrita) locales están totalmente controlados por el Gobierno. La censura es omnipresente y la “difamación” (es decir, las críticas) al presidente se castiga severamente⁷³. El poder turkmeno filtra asimismo las informaciones que llegan del extranjero, bloqueando la distribución de la prensa internacional e interfiriendo las radios extranjeras. El acceso a Internet, a pesar de estar poco desarrollado en el país, está estrictamente controlado⁷⁴. Los sitios web de información y los de la oposición en el exilio están bloqueados mientras que el correo electrónico está siendo probablemente interceptado por los servicios de seguridad del país. La televisión por cable, que permitía captar los canales rusos, fue prohibida en el año 2002. Las antenas parabólicas están por el momento permitidas, lo que mantiene un espacio de información en el país. Excepto los programas de Radio Liberty en turkmeno –cuyos periodistas están, por otro lado, acusados– y de la radio rusa Mayak, no existen realmente informaciones independientes en el país. Las autoridades interrumpieron, por otro lado, en julio de 2004 la retransmisión de Radio Mayak, la más popular del país y la última ventana al mundo exterior. El Gobierno turkmeno no duda tampoco en expulsar a los pocos periodistas extranjeros que investigan sobre temas conflictivos. Recientemente las autoridades turkmenas han decidido interrumpir las actividades de las compañías internacionales de envíos rápidos (como DHL), aislando un poco más el país del resto del mundo. Las ONG, algunas de las cuales deben actuar casi clandestinamente, tienen menos representación en Turkmenistán que en el resto de países de Asia Central. En 2005 se contabilizaron 138 ONG, al lado de las 595 presentes en Tadzjikistán. Se concentran geográficamente en la región de Achkhabad y tratan sobre todo cuestiones relacionadas con las mujeres, la ecología y la juventud⁷⁵. No existe ninguna organización activa en el país en defensa de los derechos humanos. Las autoridades turkmenas adoptaron una ley en noviembre de 2003 que prohibía y castigaba severamente las actividades de organizaciones no registradas y hacían más difícil la entrada de ONG. Esta ley ha reducido el número de ONG que actuaban en el país (más de 300 antes de la ley)⁷⁶. Después del intento de asesinato contra Niyazov el 25 de noviembre de 2002⁷⁷ –que podría dar a entrever luchas en el seno del Gobierno–, éste orquestó una amplia campaña de repre-

sión cuyo objetivo fueron sus supuestos opositores, los activistas de la sociedad civil y también las minorías rusa y uzbeka presentes en el país⁷⁸. El más conocido opositor de Niyazov en el exilio, el antiguo ministro de Asuntos Exteriores, Boris Shikhmuradov, fue arrestado en confusas circunstancias y condenado posteriormente –después de un proceso digno de los de Moscú de los años treinta– a 25 años de cárcel. El presidente turkmeno aprovechó esta ocasión para reducir aún más las posibilidades de actividades independientes en la sociedad civil y aumentar el control general en la sociedad turkmena. La excesiva personalización del régimen turkmeno supone una incertidumbre para la estabilidad del país cuando desaparezca el presidente Niyazov. Desde hace algunos años circulan rumores sobre su estado de salud. Más aún que en el caso de Uzbekistán, la ausencia total de un sucesor –sus hijos viven también en el exilio– podría crear un vacío de poder que desembocaría en una lucha violenta entre los miembros de la élite turkmena. Con una sociedad turkmena muy dividida, con identidades de clanes y regionales especialmente fuertes, el país podría sumirse en el caos. En Turkmenistán, así como en Uzbekistán, el autoritarismo del régimen ofrece la utopía de la estabilidad. En ambos casos, los riesgos de inestabilidad a medio plazo no deben menospreciarse.

Tadzhikistán: una división de poder cada vez menos equitativa

El camino que ha recorrido durante catorce años Tadzhikistán, el país más frágil del Asia Central ex soviética, difiere sensiblemente del de otros países de la región. Unos meses después de la proclamación de la independencia, estalló una guerra civil⁷⁹ en este país tan heterogéneo, cuyos centros históricos de Samarcanda y Bujará fueron unidos a Uzbekistán por la reordenación territorial soviética de los años treinta⁸⁰. Este conflicto revistió una dimensión regionalista muy importante: los *Gharmîs* (región de Gharm) se opusieron a los *Kulabîs* (región de Kulyab), aliados de los *Khojandîs* (región de Léninabad, actualmente Sughd), la élite política dominante de la época soviética⁸¹. El período de guerra más intenso —y muy sangriento, ya que se contabilizaron entre 60.000 y 100.000 víctimas, así como 600.000 desplazados— se produjo de junio de 1992 a febrero de 1993. La guerra terminó con la victoria de los *Kulabîs*, que tomaron los mandos del Estado y relegaron a sus aliados, los *Khojandîs*, a un rango político inferior. La guerra continuó, y se transformó en un conflicto de baja intensidad, hasta 1997, cuando se firmó –al mismo tiempo que los talibanes ascendían al poder en Afganistán– un acuerdo entre el Gobierno y la oposición tadjhika unida (UTO, creada en 1994). Después de tres años de negociaciones y bajo los auspicios de Naciones Unidas, la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), Rusia e Irán⁸², así como los contendientes en el conflicto tadjhiko llegaron a un compromiso que se tradujo en un acuerdo que preveía las condiciones de la división del Gobierno (a la oposición se le atribuyó el 30% de los puestos en las estructuras del Estado) y los cambios de las

estructuras legislativas y administrativas del país. Unas elecciones presidenciales y legislativas coronarían el proceso de reconciliación. Las elecciones presidenciales de noviembre de 1999 tuvieron como resultado la permanencia en el Gobierno durante siete años del presidente Inomali Rajmónov, de la élite de la región de Kulyab, el cual llegó a la presidencia en noviembre de 1994. Las elecciones legislativas de febrero-marzo de 2000, en las cuales participaron seis partidos políticos⁸³, estuvieron marcadas por la aplastante victoria del partido presidencial (el Partido Democrático Popular de Tadjikistán). Estos resultados se caracterizaron, no obstante, por los altercados preelectorales y por importantes irregularidades⁸⁴. En el marco de las elecciones parlamentarias, el presidente Inomali Rajmónov hizo todo lo posible para impedir que la oposición obtuviera escaños proporcionales a su representación. Ésta, debilitada por sus diferencias internas, no consiguió hacerse escuchar. Las elecciones legislativas permitieron también al presidente tadjiko, el cual dispone de amplios poderes en virtud de la Constitución, asegurar el control del legislativo. A pesar de la formación de un Gobierno de coalición que incluía a la oposición –principalmente el Partido del Renacimiento Islámico, una primicia en Asia Central– las divergencias entre el equipo presidencial y la oposición no desaparecieron. Sin embargo, a pesar de la violencia y las tensiones latentes, la persistencia de la desconfianza mutua, las dificultades y las controversias sobre la ejecución de los acuerdos de 1997, el proceso de paz continuó. La población tadjika, muy afectada por la guerra civil, deseaba por encima de todo preservar la paz y la estabilidad en el país. Este factor comportó que las diferentes partes fueran prudentes y evitaran que sus disputas provocaran un nuevo conflicto. No obstante, a pesar de este éxito loable, el país debía afrontar los mismos problemas (persistencia del regionalismo, existencia de señores de la guerra casi autónomos, pobreza endémica, problemas socioeconómicos, corrupción endémica, clientelismo, debilidad del Estado y de la administración, existencia de tendencias radicales islamistas, criminalidad, tráfico de droga, etc.).

Desde 1997, el presidente Rajmónov ha luchado por la consolidación de su autoridad y ha intentado colocar a sus hombres leales –la mayoría originarios de su distrito de Dangara– en los puestos clave del Estado y de las administraciones, cooptando a sus adversarios políticos moderados y marginalizando a los otros. A pesar de sus esfuerzos, el International Crisis Group (ICG) señalaba, sin embargo, en un informe de finales de 2001, que el aparato estatal no le era totalmente afecto⁸⁵. Después del 11-S, con los apoyos de Rusia y Estados Unidos, éste último más reciente y en el marco de la campaña contra el terrorismo, el presidente tadjiko intensificó sus esfuerzos para acaparar el máximo poder posible y consolidar su dominio sobre el Estado. Así pues, los cambios constitucionales introducidos en el 2003 después de un referéndum reforzaron su posición y abrieron la posibilidad de su permanencia en el poder hasta el 2020. Se dedicó a reducir el papel de la oposición política –no dudó en perseguir a algunos de sus opositores refugiados en el extranjero⁸⁶–, y también el de sus antiguos amigos

(principalmente el de los señores de la guerra de la región de Kulyab). La oposición ocupa menos del 30% de las posiciones gubernamentales previstas por las disposiciones de los acuerdos de paz de 1997. Aunque el pluralismo haya sido aceptado por el presidente tadjiko durante largo tiempo porque éste no cuestionaba el statu quo, recientemente, esta posición también ha evolucionado, tal como subrayaba a principios de 2004 un nuevo informe del ICG⁸⁷. Con su poder personal consolidado, I. Rajmónov lo considera cada vez menos necesario. Asimismo ha limitado aún más el espacio para las actividades políticas. El partido *Tarraqiyot* (Partido del Desarrollo) que intenta –sin éxito– registrarse ante el Ministerio de Justicia desde diciembre de 2003, no pudo presentar ningún candidato en el escrutinio legislativo de 2005. Algunos de sus dirigentes han sido detenidos y encarcelados. Su vicepresidente, Rustam Fayziev, detenido en agosto de 2004, fue condenado a cinco años de prisión en junio de 2005 por insultos al presidente Rajmónov e incitación al odio étnico. Otras formaciones políticas de la oposición han sido objeto de presiones e intimidación. El presidente del Partido Democrático del Tadjikistán, M. Iskandarov, ha sido perseguido penalmente desde agosto de 2004 por malversación de fondos y actividades terroristas. Fue detenido en Moscú en diciembre de 2004 por instancia del Gobierno tadjiko y puesto en libertad por las autoridades rusas en abril de 2005. “Desapareció” antes de reaparecer, encarcelado en Tadjikistán, donde deberá ser juzgado próximamente⁸⁸. Militantes del Partido del Renacimiento Islámico o del Partido Socialdemócrata tadjiko también han sido detenidos por motivos diversos. Hemos señalado anteriormente que las elecciones legislativas de febrero y marzo de 2005 se han caracterizado por prácticas antidemocráticas que han permitido, nuevamente, al partido presidencial asegurar el control de la mayoría de los escaños en juego. A pesar de las protestas de la oposición, no se ha abierto ninguna investigación en relación con estas irregularidades. En el contexto de las revoluciones multicolor, además del aumento de las presiones sobre los movimientos de la oposición política, el Gobierno tadjiko reforzó asimismo la vigilancia de las organizaciones de la sociedad civil activas en su territorio. Los medios de comunicación independientes no se han librado de este viraje represivo. Aunque la administración presidencial domina los medios de comunicación públicos, los medios independientes han podido desarrollarse progresivamente y actuar en el país hasta cierto punto⁸⁹. Pero desde principios de 2005, las diversas presiones latentes de las autoridades sobre los medios independientes y los periodistas se han multiplicado. La prensa independiente y la de los partidos de la oposición, así como las televisiones independientes y los periodistas demasiado críticos han estado particularmente en el punto de mira, reduciendo el espacio de expresión libre en el país. La evolución autoritaria del presidente Rajmónov, observada desde 2001 y aún más desde principios de 2005, es un signo inquietante para el futuro de este país en el cual los estragos de la guerra civil aún no han cicatrizado. Mientras que los numerosos problemas a los cuales Tadjikistán

se enfrenta siguen intactos, la revisión del compromiso establecido en los acuerdos de paz entre las fuerzas políticas tazhikas por la confiscación progresiva del espacio político para el único provecho de la facción presidencial así como la degradación del clima pluralista mantenido, mal que bien, desde 1997 puede conducir al país a la inestabilidad. En este Estado frágil podrían aparecer reacciones de insatisfacción, el regionalismo latente podría exacerbarse y, con el tiempo, una parte de la población, desilusionada con el poder, podría ser empujada a los brazos de movimientos radicales presentes en el país y reaccionar violentamente contra el orden establecido.

CONCLUSIÓN

Marcados ya por el desarrollo del autoritarismo en diversos niveles, gracias a su cooperación con Washington en la lucha contra el terrorismo, la mayoría de los poderes estatales de la región han salido inicialmente reforzados de la campaña lanzada por los Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001. Conscientes de su utilidad para los americanos y de la benevolencia de Washington hacia ellos, paralelamente a la adopción de medidas de *maquillaje*, estos estados han elegido, en cuanto a las reformas políticas y la democratización, en el mejor de los casos el inmovilismo, pero más generalmente el endurecimiento de sus tendencias autoritarias. Mientras que los presidentes han aprovechado esta situación para reforzar su poder personal, la lucha contra el terrorismo ha servido en algunos casos de pretexto para aumentar la represión contra los opositores y los disidentes. Sin embargo esta situación ha sido también un revés para los regímenes de Asia Central. Una presencia occidental mucho más importante que en el pasado ha atraído principalmente la atención de la comunidad internacional sobre la situación real de cada uno de estos países, lo que ha provocado que aparecieran ante los ojos de la opinión pública internacional las carencias respecto a las reglas más elementales de los derechos humanos y ha abierto también la vía de nuevas aspiraciones pero también de reivindicaciones en el seno de estas repúblicas.

La ola de revoluciones multicolor que azotó el espacio ex soviético a partir del año 2003, y terminó en Kirguizistán a principios de 2005, ha reforzado las esperanzas de cambio en la región. Esta última provocó la caída pacífica —hecho que hay que agradecer a Askar Akáyev— del régimen menos autoritario y más abierto de la región. Sin embargo, también ha alarmado de una manera importante a los otros autócratas locales. Para protegerse de un eventual “contagio democrático” alentado, según ellos, por los americanos, los jefes de Estado de Asia Central se han apresurado en adoptar contramedidas, generalmente represivas, hacia la oposición política, los medios de comu-

nicación independientes y las ONG. La respuesta más brutal provino –sin sorpresas– de la Administración Karímov. La brutalidad del poder alcanzó en los hechos de Andijan un nivel inigualable desde la independencia de ese país. Paradójicamente, esta violencia, incluso si actualmente es para muchos observadores una muestra del poder y la determinación del presidente uzbeko, debilitó al régimen y redujo su margen de manobra. En el plano interno, llevó al país a un estancamiento. La violencia hacia su pueblo le hizo perder toda legitimidad y la ausencia de reformas le condenó asimismo a una creciente impopularidad. En el ámbito internacional su imagen empezó, a partir de ese momento, a degradarse. Y la continuidad del apoyo occidental, que Tashkent estimaba necesario para la realización de sus ambiciones regionales, resultó más frágil. Privado potencialmente de este apoyo, el régimen de Karímov corre el peligro de ver reducido considerablemente su margen de maniobra diplomática ante las potencias regionales vecinas. El ejemplo uzbeko debería servir de advertencia y de revulsivo para los autócratas de la región.

El futuro de los regímenes políticos en Asia Central está condicionado por la situación que prevalece en el interior de cada país. Desde este punto de vista, a medida que trascurren los años, y a causa de su envejecimiento o de su precario estado de salud, la mayoría de los dirigentes de las repúblicas centroasiáticas que están en el poder desde principios de la década de los noventa deberán ser sucedidos dentro de algún tiempo. Asistiremos en ese momento a la llegada de nuevas élites dirigentes formadas, esta vez, después de la independencia de las repúblicas. Esta renovación de las élites, una parte de las cuales ha viajado e incluso ha podido estudiar en Occidente, marcará verdaderamente la ruptura con el pasado soviético. Sin embargo, el relevo de las élites y el paso de la antorcha de una generación a otra puede ser problemático. En este tipo de regímenes autoritarios, el período transitorio y el cambio de líder es siempre una época delicada, que puede comportar amenazas serias sobre todo si las modalidades de sucesión no se han reglado anteriormente.

Sin un procedimiento de sucesión claramente definido actualmente en Asia Central, existe un riesgo de inestabilidad en toda la región, sobre todo si el presidente desaparece de una manera repentina o se ve incapacitado súbitamente para ejercer sus funciones. Incluso en circunstancias menos dramáticas, la sucesión puede ser un problema en el caso de que no existan en el país personalidades de una cierta envergadura política que puedan tomar el relevo. Desde este punto de vista, el caso uzbeko y turkmeno son los más preocupantes para el futuro ya que los autócratas del país, cuya salud es por otra parte alarmante, han creado cuidadosamente un vacío a su alrededor. Subsiste también una puesta en escena catastrófica que no podemos ignorar: la mayoría de los estados de la región, a pesar de la naturaleza autoritaria de sus regímenes, continúan siendo estados débiles por una falta de cohesión nacional, de recursos materiales y de experiencia política. Lamentablemente, en estas condiciones no se puede ignorar el ries-

go de caos durante la transición, incluso de caída y descomposición del Estado en algunos casos, a causa, por ejemplo, del poder del regionalismo. El período que se abre hoy en Asia Central, marcado en algunos países por una crisis de legitimidad de los regímenes y de las violencias políticas, está lleno de incertidumbres.

Notas

1. Numerosos observadores piensan que esta tendencia es menos acentuada entre los pueblos nómadas que entre los sedentarios. Algunos ven en ello la razón de un autoritarismo menos fuerte en Kirguizistán o en Kazajistán que en Uzbekistán. Podemos sin embargo contraponer a esta visión la situación de Turkmenistán, hoy en día el estado más autoritario de la región.
2. Véase International Crisis Group (ICG). "Political Transition in Kyrgyzstan: Problems and Prospects". *Asia Report*, No. 81 (11 de agosto de 2004). P. 17.
3. Véanse las reminiscencias "soviéticas" en Asia Central. En: "Gestion de l'indépendance et legs soviétiques en Asie Centrale". *Les Cahiers d'Asie Centrale*. No. 13-14 (2004). 300 p.
4. Según ICG. "Kyrgyzstan at ten: trouble in the 'Island of Democracy'". *Asia Report*. No. 22 (28 de agosto de 2001). Osh/Bruselas. P. 8.
5. Según PETRIC, B. M. *Pouvoir, don et réseaux en Ouzbékistan post-soviétique*. París: PUF-Le Monde, 2002. P. 198.
6. Véase KAMENKA, P. "Tukménistan 2001-2003. Culte de la personnalité et fissures du régime". *Courrier des pays de l'Est* (noviembre-diciembre de 2002). P. 194 y TEMPELTON, T. "The Man Who Would Be King". *The Observer* (10 de octubre de 2004).
7. Detalles de esta estructura y sus evoluciones en PETRIC, B.M. *Pouvoir, don et réseaux en Ouzbékistan post-soviétique*. Op. cit.. P. 107 y ss.
8. A propósito del uso de esta estructura por el Poder uzbeko, véase Human Rights Watch. "Uzbekistan. From House to House: Abuses by Mahalla Committees". Vol. 15. No. 7(D) (septiembre de 2003). 39 p.
9. Véase la lista en IFES Kirguizistán (http://www.ifesCentralasia.kg/Kyrgyzstan/eng/polit_party.html). En 2004 Kirguizistán contaba con 44 partidos políticos. Véase ICG. "Political Transition in Kyrgyzstan: Problems and Prospects". Op. cit. P. 20. Cabe recordar que los partidos políticos son generalmente débiles y pequeños, y que se organizan alrededor de la personalidad de un individuo más que de un auténtico programa. Representan a menudo los intereses de una región en concreto y sus bases no tienen una proyección realmente nacional.
10. Véase la lista en IFES Kazajistán (http://www.ifesCentralasia.kg/kazakhstan/eng/partii_e.htm)
11. Véase el informe de la OSCE: OSCE/Office for Democratic Institutions and Human Rights. *Republic of Kazakhstan. Parliamentary Elections, 19 September and 3 October 2004. OSCE/ODIHR Election Observation Mission Report*, OSCE/ODIHR, Varsovia, 15 de diciembre de 2004, 34 p.;

- OSCE/Office for Democratic Institutions and Human Rights, The Kyrgyz Republic. Parliamentary Elections, 27 February and 13 March 2005. *OSCE/ODIHR Election Observation Mission Report*, Varsovia, 20 de mayo de 2005, 37p. y OSCE/Office for Democratic Institutions and Human Rights, *Republic Of Tajikistan. Parliamentary Elections, 27 de febrero y 13 de marzo de 2005. OSCE/ODIHR Election Observation Mission Final Report*, Varsovia, 31 de mayo de 2005, 29 p.
12. En Transcaucasia (Georgia, Azerbaidzhán) antes de que regresaran antiguos *apparatchiks* locales como E. Chevardnadze y H. Aliev, pasaron por el poder líderes disidentes.
 13. Véase ICG, "Kyrgyzstan at ten: trouble in the 'Island of Democracy'". *Asia Report*. No. 22 (28 de agosto de 2001) Osh/Bruselas. P. 10-11.
 14. Su yerno, Adil Toigonbayev, de origen kazajo, es también particularmente impopular.
 15. Este parlamentario con influencia en el sur del país se ha dado a conocer especialmente por sus críticas contra A. Akáyev y contra el acuerdo fronterizo que el presidente firmó con China. Véase KHAMIDOV, A. "MP's arrest focuses attention on executive-legislative struggle in Kyrgyzstan". *Eurasia Insight* (9 de enero de 2002).
 16. Véanse las declaraciones de A. Akáyev en SYSOEV, G. "Will Poppy Revolution in Kyrgyzstan and Tulip Revolution in Kazakhstan take place?". *Kommersant-VLAST* (12 de diciembre de 2004).
 17. Véase BESHIMOV, E. "Kyrgyzstan's Akáyev: the revolution stops here". *Eurasia Insight* (22 de diciembre de 2004).
 18. Citado en SAIDAZIMOVA, G. "Kyrgyzstan: Fragmented opposition up against entrenched interests". *Eurasia Insight* (6 de enero de 2005) y JEGO, M. "La révolution ukrainienne, modèle d'exportation". *Le Monde* (14 de febrero de 2005).
 19. Véanse detalles en ICG. "Kyrgyzstan: after the revolution". *Asia Report*. No. 97 (4 de mayo de 2005). 20p. (especialmente p. 1-10).
 20. También fue tomado por asalto un edificio gubernamental en Talas, al norte del país.
 21. Estos pillajes afectaron a las sociedades consideradas como pertenecientes a Akáyev y a su entorno, aunque también y de manera más inquietante, a las empresas regentadas por miembros de las minorías étnicas (coreanos, uigures) o extranjeros (hombres de negocios turcos).
 22. El nuevo fiscal general de Kirguizistán emprendió una serie de investigaciones contra los miembros de la familia Akáyev y sus allegados, preludio quizás de la confiscación de sus activos.
 23. Oficialmente, K. Bakiyev fue elegido con el 88,9% de los votos. El porcentaje de participación alcanzó el 74,6%. La OSCE considera que esta elección marca un progreso tangible a pesar de las irregularidades. Véase OSCE. "Kyrgyz election marks tangible progress". *Press Release*, (11 de julio de 2005) (<http://www.osce.org/item/15624.html?print=1>).
 24. Véase detalles en BURKE, J. "Kazakhstani opposition movement prepares to renew battle with Nazarbaev". *Eurasia Insight* (10 de octubre de 2002).
 25. Mukhtar Ablyazov y Galimzhan Zhakiyanov, dos responsables de "Elección democrática del Kazajstán" (DCK), un importante movimiento de oposición, fueron también arrestados y posteriormente condenados a penas de prisión.

26. KARAJANOV, Z. "Kazak Leadership fears upheaval". *Iwpr's Reporting Central Asia*. No.339 (7 de enero de 2005).
27. A propósito de la libertad de prensa en el país, véanse los diferentes informes anuales publicados por Reporteros sin fronteras (www.rsf.org).
28. El periodista Sergei Duvanov, redactor jefe del boletín de información *Droits de l'homme au Kazakhstan et dans le monde*, pagó con su libertad las críticas que hizo contra N. Nazarbayev.
29. Véanse los casos descritos en PANNIER, B. "Kazakhstan : Death of opposition journalist raises suspicions". *RFE/RL* (20 de julio de 2004).
30. Banco de datos www.cango.net.
31. *Idem*
32. Véase más adelante.
33. PANNIER, B. "Kazakhstan: Tough bill on NGOs meets with unexpected opposition". *RFE/RL* (28 de junio de 2005).
34. ALIBEKOV, I. "Andijan events cause Kazakhstani officials to re-examine domestic policies". *Eurasia Insight* (30 de mayo de 2005).
35. BLUA, A. "Kazakhstan: Religious faithful face greater scrutiny in name of security". *RFE/RL* (28 de mayo de 2005).
36. Véase las medidas adoptadas por I. Karímov desde principios de los años noventa contra las formaciones seculares de la oposición como "Birlik" o "Erk", e igualmente contra los grupos islámicos como "Adolat", "Tovba", la rama uzbeka del Partido del Renacimiento Islámico, "Islam Lashkarlari" etc. En: ICG. "Uzbekistan at Ten: Repression and instability". *Asia Report*. No 21 (agosto 21, 2001). Osh/Brussels. P. 4 y ss. y p. 13 y ss.
37. Las circunstancias de este atentado aún son oscuras. Algunos observadores informaron sobre la hipótesis de que oficiales de alto rango que formaban parte de la administración uzbeka dirigieron este ataque. Sea como fuere, servirá de pretexto para un reforzamiento de la represión contra cualquier forma de oposición. Véase *Idem*. P. 6 y ss y p. 18-19, sobre la pista interna relacionada con la administración uzbeka.
38. Véase el informe de la OSCE sobre las elecciones parlamentarias uzbecas de 1999, OSCE/Office for Democratic Institutions and Human Rights. *Republic of Uzbekistan. Election of deputies to the Oliy Majlis (parliament) 5 & 19 december 1999, Osce/Odihr limited election assessment mission final report*, OSCE/ODIHR, Varsovia, 28 de abril de 2000, 16 p.
39. Véase respecto a las relaciones entre *Erk* y *Birlik*, ICG, "Uzbekistan at Ten: Repression and instability". Op.cit. P. 7-8. Citation. P. 8.
40. "Trois questions à Boris Petric, chercheur au CNRS", *Le Monde*, 17 de mayo de 2005.
41. Véanse los diferentes informes anuales publicados por Reporteros sin Fronteras (www.rsf.org).
42. Véase KISLOV, D. y KUDRYASHOV, A. "Lack of PCs no barrier to web's reach in turbulent land". *Index On Censorship*. No. 2 (mayo 2005) (<http://www.indexonline.org/en/news/articles/2005/2/uzbekistan-lack-of-pcs-no-barrier-to-web-s-r.shtml>).

43. Véase el informe de Human Rights Watch. "Uzbekistan. 'And It Was Hell All Over Again.': Torture In Uzbekistan". Vol. 12. No. 12 (D) (diciembre 2000); y también Human Rights Watch. "Creating Enemies of the State. Religious Persecution in Uzbekistan" (marzo 2004). Nueva York. P. 192-277.
44. "United States skirts human rights issues with new aid to Uzbekistan". *Eurasia Insight* (31 enero de 2002).
45. MACHLEDER, J. "U.S. pressure helps prompt Uzbek government to register human rights group". *Eurasia Insight* (7 de marzo de 2002).
46. Véanse BLUA, A. "Uzbekistan: Foreign Ngos face re-registration demands". *RFE/RL* (February 3, 2004) & ERLICH, J. "Banking Decree Hurting Uzbek Ngos". *Eurasia Insight* (June 10 2004).
47. Véanse "Uzbek Government Forces Closure of Local Soros Foundation. Uzbek Staff of International Organizations Branded Traitors". *Press Release* (18 de abril de 2004) (http://www.soros.org/newsroom/news/uzbekistan_20040418) y "Uzbek government closes down Open Society Institute Assistance Foundation in Tashkent". *Eurasia Insight* (18 de abril de 2004).
48. Véase la cronología de los hechos en "How the Andijan killings unfolded". *BBC News* 17 de may de 2005. Los informes más documentados sobre estos acontecimientos son hasta este momento ICG. "Uzbekistan : The Andijon Uprising". *Asia Briefing*. No. 38 (25 de mayo de 2005). 17 p. y Human Rights Watch. "'Bullets Were Falling Like Rain' The Andijan Massacre, May 13, 2005". Vol. 17. No. 5 (D) (junio de 2005). 65 p. (<http://hrw.org/reports/2005/uzbekistan0605/>). Para una visión muy diferente de los hechos, que contradice en numerosos aspectos al testimonio global recogido por la prensa internacional, véase AKINER, S. "Violence in Andijan, 13 May 2005: An Independent Assessment". *Silk Road Paper*. (julio de 2005). 51 p. (<http://www.silkroadstudies.org/new/inside/publications/0507Akiner.pdf>).
49. Esta denominación nos lleva al nombre de su pretendido fundador Akram Youldachev, un profesor de matemáticas, autor de un panfleto publicado en 1992 y titulado *Yimonga Yul (El camino hacia la verdad)*. Este, cercano según parece a *Hizb ut-Tahrir* a finales de los años ochenta, pero que rompió con el movimiento incluso antes de la desintegración de la URSS, está encarcelado desde 1999. Las informaciones relacionadas con este grupo son contradictorias. Según los testimonios recogidos por el International Crisis Group, los empresarios acusados por las autoridades uzbekas de formar parte de este grupo han negado su pertenencia a una organización de estas características. Según los testimonios, parece que estos últimos han puesto en Andijan un sistema de asistencia mutua basada en el respeto de una ética religiosa estricta en sus actividades comerciales. Llevaban a cabo proyectos sociales, financiaban una clínica, una farmacia, hacían donaciones, etc. Gozaban de una cierta popularidad en Andijan. Se pueden encontrar informaciones sobre este grupo en BABADZHANOV, B. "The Fergana Valley: source or victim of Islamic Fundamentalism ?". En: *Political Islam and Conflicts in Russia and Central Asia*. Estocolmo: The Swedish Institute of International Affairs, 1999. P. 112-123 (<http://www.ca-c.org/dataeng/10.babadzh.shtml>). Véanse también BABADJANOV, B. "Islam et activisme politique. Le cas ouzbègue". *Annales*. Vol. 59. No. 5-6 (2004). P. 1154; TUMELTY, P. "Analysis : Uzbekistan's 'Islamists'". *BBC Monitoring* (May, 15, 2005); ILKHAMOV, A. "Out,

- Out, Damn Despot". *The Moscow Times* (May 19, 2005); ICG. "Uzbekistan: The Andijon Uprising". *Asia Briefing*. No. 38 (May 25, 2005). 17 p.; SAMOILOV, S. "'We have men abroad too' An interview with a surviving Akramian". *Fergana.Ru news agency* (26 de mayo de 2005).
50. Las amenazas de desplazamiento del proceso de estos empresarios a otra provincia provocaron –según parece– la exasperación de las personas cercanas a estos individuos. Los altercados empezaron sobre la medianoche del 12 de mayo de 2005, cuando insurgentes armados no identificados (quizás una parte llegada de la ciudad vecina de Osh en Kirguistán) se apropiaron de un depósito de armas, asaltaron la cárcel y liberaron así a centenares de detenidos –entre los que se hallaban los 23 empresarios locales acusados por las autoridades uzbekas de ser miembros de *Hizb ut-Tahrir*– antes de entrar por la fuerza en el ayuntamiento donde tomarían como rehenes a algunos guardias y funcionarios así como al fiscal. En la plaza central de Andijan (la plaza Babur), miles de ciudadanos –quizás unos 10.000– empezaron a reunirse y mostraron su exasperación principalmente ante las dificultades económicas.
 51. El Gobierno uzbeko reconoce oficialmente 187 muertos, pero el balance de las víctimas sería más importante (la OSCE y el CICR citan entre 300 y 500 muertos). Véase FOLLOROU, J., NOUGAYREDE, N. "A Andijan, à la mitrailleuse lourde, l'armée ouzbèke a tiré sur la foule". *Le Monde* (25 de mayo de 2005).
 52. "Uzbekistan denounces the evacuation of Andijan refugees from Kyrgyzstan". *Eurasia Insight* (1 de agosto de 2005).
 53. No se puede ignorar la hipótesis de que la intervención desproporcionada de las fuerzas de seguridad uzbekas contra los manifestantes de Andijan pudo ser organizada, según algunos, en el marco de una lucha por el poder en el seno de las élites uzbekas. Antes de la tragedia de Andijan, circularon rumores sobre luchas de poder interno en el Gobierno uzbeko. Cabe señalar que después de los acontecimientos de Andijan, el destino de Zakir Almatov, el ministro uzbeko de Interior, considerado por algunos observadores como un sucesor potencial de I. Karimov, parecía incierto. En verano, las informaciones al respecto fueron efectivamente contradictorias. Dada la naturaleza secreta del régimen, es difícil pronunciarse acerca de la hipótesis de una lucha en los servicios de seguridad para explicar la violencia de Andijan. Véase "A power struggle brews in Uzbekistan". *Eurasia Insight* (5 de enero de 2005) y SAIDAZIMOVA, G. "Uzbekistan: Islam Karimov vs. the clans". *RFE/RL* (23 de marzo de 2005) y ZYGAR, M. "The Clan's Warfare". *AKIpress Magazine* (4 de julio de 2005).
 54. SYSOEV, G. "Uzbek bloodshed shows weakness". *Kommersant* (4 de julio de 2005).
 55. Las autoridades uzbekas citan el Movimiento Islámico de Uzbekistán, el *Hizb ut-Tahrir* y *Akromiya*, éste último presentado como una escisión de *Hizb ut-Tahrir*. Tashkent cree asimismo que ciudadanos kirguizos participaron en los acontecimientos de Andijan –lo que no es imposible, según algunos observadores– y envió una lista de sospechosos a Bishek. Véase "Tashkent insists Andijan had Kyrgyz Link". *Kabar* (27 de julio de 2005).
 56. Véase el sitio de este partido: <http://www.birlik.net>
 57. "Uzbek government adds 'so-called democrats' to its enemies list". *Eurasia Insight* (17 de junio 2005).

58. Véase el análisis de la prensa uzbeka en SHARIFOV, O. "Uzbek press rises in arms against the West". *Arena* (22 de julio de 2005) (<http://www.freeuz.org/eng/analysis/?id1=632>)
59. Véase "U.S.-funded media NGO faces charges in Uzbekistan". *RFE/RL Newslines* (8 de Julio de 2005).
60. "Uzbek leader seen behind SCO questioning of U.S. Central Asia role". Moskovskiy Komsomolets. En: *BBC Monitoring* (6 de julio de 2005) y PARFITT, T. "Call for U.S. date to leave central Asia". *The Guardian* (8 de julio 2005).
61. "U.S. Military confirms limitations on base in Uzbekistan". *RFE/RL Newslines*. (16 de junio de 2005) y "Uzbek threat to close US base". *The Guardian* (8 de julio de 2005). El ministerio uzbeko de Asuntos Exteriores negó oficialmente cualquier vínculo entre las limitaciones de las operaciones en Karshi-Khanabad y las críticas sobre la masacre de Andijan. El comunicado da a entender, por el contrario, que los acontecimientos de Andijan fueron precisamente originados por las limitaciones en las operaciones de esta base, lo que nos lleva de nuevo a acusar a los Estados Unidos de haber organizado las manifestaciones de Andijan para presionar a Tashkent. Véase "Uzbek Foreign Ministry denies Andijon link in limitations on U.S. base". *RFE/RL Newslines* (20 de junio de 2005).
62. Véase MURRAY, C. "Why the US won't admit it was jilted. Sanctions should be imposed on Uzbekistan's repugnant regime". *The Guardian* (3 de agosto de 2005).
63. DONOVAN, J. "Uzbekistan : is the country headed for regime change ?" *Eurasia Insight* (30 de junio de 2005).
64. Véase para las últimas elecciones en fecha SAIDAZIMOVA, Gulnoza "Turkmenistan: election noteworthy for lower official voter turnout". *RFE/RL* (20 de diciembre de 2004).
65. Véase los detalles en ICG "Cracks in the Marble: Turkmenistan's Failing Dictatorship". *Asia Report*. No 44 (17 de enero de 2003). P. 6-7. KNB, que se ha convertido según parece en una amenaza a los ojos de Niyazov, fue purgado y retomado en marzo de 2002. Pasa a llamarse Ministerio de la Seguridad Nacional y está dirigido por el antiguo jefe de la guardia presidencial turkmeno, según *Idem*. P. 9-10.
66. Detalles en *Idem*. P. 15-18 y ICG, "Repression and Regression in Turkmenistan: A New International Strategy". *Asia Report*. No. 85 (4 de noviembre de 2004). P. 18 y ss.
67. Numerosos opositores al régimen del Turkmenbashi encontraron refugio en Rusia y en Europa Occidental.
68. Así, Avdy Kuliev, un antiguo primer ministro de Turkmenistán y fundador de la Oposición Democrática Unida de Turkmenistán fue golpeado por un desconocido en Moscú en agosto de 2003. Véase el sitio de este movimiento: www.erkın.net
69. La oposición en el exilio se reagrupó en 2003 en el seno de la Unión de las fuerzas democráticas de Turkmenistán. Esta unión reúne los movimientos Vatan, la Oposición Democrática Unida de Turkmenistán y el Partido Republicano de Turkmenistán. Existe además otro movimiento llamado Renacimiento (Vozrozhdeniye). Referente a la oposición política, S. Niyazov, véase SAFFRONOV, R. "Opposition in exile: Turkmenistan". *Eurasia Insight* (9 de diciembre de 2002).

70. La práctica de las purgas contra los miembros de la élite no es muy apreciada. La purga contra el KNB ha enajenado a numerosos altos cargos del KNB en el régimen. Las tribus, decepcionadas por la prioridad otorgada a los Tekke por el presidente Niyazov, así como los líderes regionales constituyen igualmente una fuente posible de oposición política. Véase ICG "Cracks in the Marble: Turkmenistan's Failing Dictatorship", op. cit., passim.
71. PANNIER, B. "Leaflets calling for overthrow of Turkmenistan government appear in bazaars". *Eurasia Insight* (17 de julio de 2004).
72. Véase ICG "Cracks in the Marble: Turkmenistan's Failing Dictatorship". Op. cit. P. 24 y ss. y BLUA, A. "Turkmenistan: President relaxes registration rules for religious groups". *Eurasia Insight* (14 de marzo de 2004). El muftí de Turkmenistán fue purgado por oponerse –según parece– a la introducción de "Rukhnama" en el marco del culto musulmán. Véase BLUA, A. "Turkmenistan: former chief mufti sentenced to prison for reasons that remain unclear". *Eurasia Insight* (2 de abril de 2004).
73. Véase Reporteros sin Fronteras "Turkmenistán" en Informe Anual 2004, 2005 (<http://www.rsf.org>).
74. Se han contabilizado unos 8.000 internautas turkmenos. Únicamente el operador estatal Turkmen Telecom puede ofrecer el acceso. Véase "Turkmenistán" en Reporteros sin Fronteras, *Internet bajo vigilancia* (http://www.rsf.org/article.php3?id_article=7109).
75. Según el banco de datos www.cango.net
76. Véase ICG "Repression and Regression in Turkmenistan: A New International Strategy". Op. cit. P. 8 y ss.
77. Recordaremos referente a este ataque que figuras de la oposición turkmena a Turkmenbashi, como Yklimov, antiguo ministro turkmeno de Agricultura refugiado en Suecia desde 1994, acusaron al presidente Niyazov de que él mismo organizó este intento de asesinato como pretexto para lanzar una nueva campaña de represión. Véase "Nizayov, dissidents trade charges as arrests mount". *Eurasia Insight* (26 de enero de 2003).
78. El presidente Niyazov quiso castigar de esta manera a Rusia, acusada de ayudar a los líderes de la oposición en el exilio. Sobre las minorías rusa y uzbeka, véase ICG "Cracks in the Marble: Turkmenistan's Failing Dictatorship". Op. cit. P. 22-24.
79. Véanse *Le Tadjikistan à l'épreuve de l'indépendance*, bajo la dirección de Mohammad-Reza Djaili y Frédéric Grare. Ginebra: Publications de l'IUHEI, 1995, 203 p. y *Tajikistan: a forgotten civil war*, de Nassim Jawad y Shahrbanou Tadjibakhsh, Londres, Minority Rights Group, 1995, 30 p.
80. Véase ICG "Tadjikistan: An uncertain peace". *Asia report*. No. 30 (24 de diciembre de 2001). P. 1.
81. El primer presidente del Tadjikistán independiente, R. Nabiev, elegido en unas condiciones discutibles a finales de 1991, era originario de esta región. Esta última cuenta, por otra parte, con una fuerte minoría uzbeka. Los uzbekos representan alrededor del 25% de la población total de Tadjikistán mientras que los tadjikos de Uzbekistán son también muy numerosos (cerca del 5% de la población de Uzbekistán) y geográficamente concentrados en la región de Surcan Darya y en las ciudades de Bukhara y Samarcanda.

82. Véase los detalles sobre el proceso de paz en *Politics of compromise. The Tadjikistan peace process*, editado por Kamoulin Abdullaev y Catherine Barnes, Accord. *International Review of Peace Initiatives*. No. 10 (marzo 2001).
83. Véase detalles en OSCE/Office for Democratic Institutions and Human Rights. "Republic of Tajikistan". *Final report on the parliamentary elections in Tajikistan* (27 de febrero de 2000). *OSCE/ODIHR Election Observation Mission Report*, OSCE/ODIHR. Varsovia (17 de mayo de 2000). P. 4.
84. Detalles en ICG. "Tadjikistan: An uncertain peace", op. cit., p. 4 y OSCE/Office for Democratic Institutions and Human Rights. "Republic of Tajikistan". *Final report on the parliamentary elections in Tajikistan* (27 de febrero de 2000). *OSCE/ODIHR Election Observation Mission Report*. OSCE/ODIHR. Varsovia (17 de mayo de 2000), 30 p.
85. *Idem*.
86. Véase el caso de Yoqub Salimov en ICG. "Tajikistan's politics: confrontation or consolidation?" *Asia Briefing*. Dushanbe/Bruselas (19 de mayo de 2004). P. 3. Este, antiguo ministro del Interior refugiado en Rusia, fue extraditado en febrero de 2004 y posteriormente juzgado a puerta cerrada y condenado a 15 años de prisión por traición en abril de 2005. Véase "...and former interior minister sentenced to 15-year prison term". *RFE/RL Newslines* (27 de abril de 2005).
87. ICG, "Tajikistan's politics: confrontation or consolidation?" Op. cit. P. 14.
88. "Case against Tajik opposition leader goes to court". *RFE/RL Newslines* (8 de julio de 2005).
89. ICG. "Tadjikistan: An uncertain peace". Op. cit. P. 10-11.